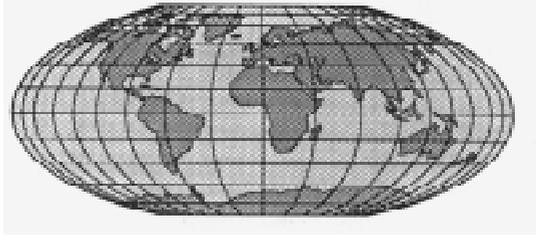


Cristo es Vencedor



Para aquéllos que buscan la verdad y una vida dinámica

Número 43

Nov/Dic 2003

“Compra la verdad, y no la vendas”

Recordé lo que mi padre una vez predicó: “Compra la verdad, y no la vendas.” Vender la verdad y comprar lo que ofrece el mundo es lo que la Biblia de alguna gente parece enseñarles. Pero la Biblia enseña: “*Compra la verdad y no la vendas. La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.*” Proverbios 23:23. Ahora, ¿qué noto? La gente pagaría lo que sea por lo que realmente desean tener. ¿Usted no se ha dado cuenta de eso? Cuando ellos realmente desean ir a un juego de fútbol, o a ver a algunos equipos importantes jugando, ellos encuentran la manera de obtener los boletos. Es sorprendente como algunas personas trabajan y viven a lo largo del año solamente para llegar a

la época de las vacaciones. “Me van a dar una semana de vacaciones y me voy para las islas Bahamas.” Ese es su sueño durante todo el año. De esa manera se las arreglan para reunir el dinero, no importa que tan alta pueda ser la suma, y se van para luego regresar cansados y desgastados. Así que me he dado cuenta de que la gente paga cualquier precio por lo que realmente desean. Por tanto, más bien nos preguntamos a nosotros mismos qué es lo que realmente deseamos tener. Ahora, ¿qué es la verdad? No hay ninguna posesión en este mundo que no esté sujeta a algún grado de descomposición, o degradación o devaluación. Hay una sola

cosa que permanece segura, la verdad de Dios.

Sabe que durante toda la historia usted no encontrará otra persona que pueda decir sin temor a que le contradigan: “Yo soy la verdad.” He tenido entre mi auditorio todo tipo de personas – personas de diferentes religiones, comunistas, infieles, ateos, personas que se burlan y que denigran. Pero nadie jamás ha enfrentado el reto que presenta esta verdad irrevocable: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida.*” El Señor Jesús se hace cada vez más grande en su valor con el transcurso del tiempo, mientras se puede tener por seguro que cuando tienes un carro nuevo apenas al sacarlo de la agencia

pierde el 10 % de su valor. Pero la verdad jamás pierde su valor. Así que se puede ver cuan profundamente se busca y se atesora la verdad por lo que pagaría por ella. Es muy simple. Es así como entendemos el valor. Parece que entendemos el valor únicamente en términos de dinero y es lo único que habla a alguna gente. Déjenme preguntarles a algunos de ustedes, ¿cuánto estarían dispuestos a gastar en dinero para obtener la verdad?

Hoy en día, vemos a cierto tipo de personas, que hablan acerca de la verdad sin estar preparadas para gastar nada para adquirir la verdad. Ahora bien, déjenme decirles que esas son almas falsas y pervertidas. Cuando se habla acerca de la verdad, no se atreva a hablar de ella como lo hizo Pilatos cuando habló acerca de la verdad. ¿Dónde habló Pilatos acerca de la verdad? Cuando tuvo a Jesucristo ante él. Si leemos Juan 18, nos damos cuenta de que es una situación muy enigmática. En realidad, un juez debe investigar y descubrir la verdad. Pero ¿qué pasó? ¿Cómo ocurrió ese crimen? ¿Fue un crimen premeditado o fue algo que se hizo bajo el impulso del

momento? El propósito de un juez es descubrir la verdad. Vemos a Pilatos diciendo ante Él en Juan 18:37-38. *“Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Responció Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.”*

Allí había una persona de la que se puede decir en toda la historia de la humanidad que es la única que se yergue perfecta, y esa persona es nuestro Señor Jesús. Entonces, Pilatos se paró ante Él y le preguntó: “¿Qué es la verdad?” ¿Quién es el juez que está allí para descubrir la verdad, para defender la verdad, y no para apoyar lo que la multitud diga? Hoy, toda la verdad que algunas personas han descubierto es lo que algunos filósofos dicen, o lo que algunos conferencistas dicen, o lo que algunos autores dicen – y eso es todo. Su búsqueda de la verdad ha sido tan poco profunda que nunca les ha

llevado hacia Jesús. ¡Qué tragedia! ¡Qué caricatura de un buscador! Cuando veo a la gente que dice: “Estamos buscando la verdad,” les digo: “¿Están listos para gastar algo para obtener la verdad? ¿Están listos para vender toda la basura y las cosas inútiles que están en sus mentes? ¿Están listos para convertirse en personas que son parecidas a un niño? ¿Están listos para reconocer la verdad, para caer postrado ante la verdad? Entonces no tendrán dificultades para descubrir a Jesús. Pero el punto es si tienen nociones preconcebidas, ideas que han tomado prestadas y material de segunda mano que han adquirido de diferentes personas, sus mentes están tan atestadas de cosas que nunca llegan a la verdad.” Por eso dice la Biblia: *“Siempre aprendiendo, pero nunca siendo capaz de llegar a la verdad.”* Esta es la marca distintiva de los últimos días, la marca de la gente cuyas almas se perderán. ¿Por qué? Porque no están listos para liquidarlo todo.

Salmo 117: *“Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle. Porque ha engrandecido*

sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad de Jehová es para siempre. Alehuya.” Hay una sola cosa, única y monolítica que perdurará por siempre – la verdad. Todo lo demás pasa, pero la verdad del Señor perdurará por siempre. Para las religiones paganas, la verdad es relativa. “Esto también puede ser verdad, aquello también puede ser verdad.” Es sorprendente. Un hombre que estudia la Biblia y otro que conoce la palabra de Dios jamás dirían eso. La verdad no puede ser verdad cuando es indefinida. Como se puede ver una medusa y decir, la medusa es de tal largo exacto y de tal ancho exacto. Si se la pone sobre el suelo, se ensanchará y se aplanará. Si se la pone en un pequeño tubo de ensayo, la medusa puede alcanzar un metro de largo. Así que su verdad es un metro de largo, pero también puede ser de un centímetro de grueso. Puede ser cualquier cosa.

Quiero decirle que la verdad es intolerante, porque la verdad es definida. Si usted va a vivir de acuerdo con la Palabra y tolera la basura, el excremento, la suciedad y toda la impureza, entonces

nunca diga que está buscando la verdad. La verdad es definida tal como la distancia entre dos ciudades está definida por las millas entre las dos ciudades.

La gente no quiere conocer su corazón. A ellos más bien les gusta una especulación mágica. Cuando se dirige hacia el Señor Jesús, Él le mostrará sus pensamientos y su corazón. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová escudriño la mente y pruebo la corazón.” Si usted realmente quiere saber cómo es, necesita ir hacia la Cruz. Es solamente a los pies de la Cruz de Jesucristo donde conocerá su verdadero ser. Allí es donde me di cuenta por primera vez no solamente que no soy un buen tipo, sino cuan depravada y cuan abyecta era mi condición de pecador. Así que, mis queridos amigos, llegamos a una oración que es muy importante. Vemos esa oración en el Salmo 119:73. “Hazme entender, y aprenderá tus mandamientos.” ¡Qué importante! El Rey Salomón oraba en 1 Reyes 3:7-9. “Yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo

está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” Dios ama esta oración. El Rey Salomón, el más sabio de todos los hombres, obtuvo una respuesta a esa oración, ya que tenía que juzgar al pueblo de Dios. Él sintió: “¿Dónde obtendré la sabiduría para discernir la verdad?” Llegaron dos mujeres recién paridas, una de ellas había aplastado a su hijo hasta morir. Después de darse cuenta de que su bebé estaba muerto, lo colocó junto a otra mujer y tomó para sí el bebé que estaba vivo. Así que llegaron ante el Rey Salomón con esta interrogante: “¿A quién le pertenece el bebé vivo?” Para el Rey no fue un problema el darles una respuesta. Acá estaban dos mujeres diciendo ambas que ese era su bebé. ¿No es algo simple? Busquen un cuchillo, dividan el niño por la mitad, y denle a cada una su mitad, les dijo. Entonces, la madre

verdadera dijo: “No. No haga eso. Déselo a la otra mujer, pero no lo mate.” El Rey Salomón dijo: “No tengo la sabiduría para hacer eso.” El corazón del hombre es tan complejo. Algunas de las situaciones que producemos pueden ser tan complejas. No nos conocemos los unos a los otros. Es por eso que cuando dos personas se casan, surgen grandes conflictos – dos personas complejas viviendo juntas bajo el mismo techo, sin la fuerza unificadora del Señor Jesucristo y sin la humildad suficiente para decir: “No sé cómo criar estos niños y niñas.” Un padre y una madre que no tengan el entendimiento para decir eso, no entienden. La vida de hoy en día se ha convertido en algo tan inseguro que simplemente no conocemos el futuro. Supongo que éste es un momento en el cual los adivinos se pueden multiplicar mucho en todas partes porque la gente no sabe qué va a pasar. Se sienten tan inseguros en estos tiempos. ¿Qué es el entendimiento? Es colocar nuestra vida en las manos de Jesús y decirle: “Señor, guíame. Yo no sé.” Si usted no está preparado para decir eso, no tiene

entendimiento. Hay gente que teme preguntar la voluntad de Dios. ¿Por qué? Quizás vaya en contra de sus deseos. ¿Se puede imaginar tal inmadurez? Ellos temen preguntar por la voluntad de Dios porque quizás vaya en contra de sus deseos, o de su conveniencia. Eso significa que no les importa la verdad, o que no desean ser realmente productivos en sus vidas. Ellos simplemente están a la deriva; no tienen metas. ¡Qué tragedia! 1 Reyes 3:9 dice: “*Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo.*” ¿Hay alguien que pueda obviar esta oración?

Le pido a Dios discernimiento. Hay ciertas cosas por las que algunas personas acuden a verme y cuando llegan ante mí, les digo: “Sé para qué vinieron a verme. El Señor me ha mostrado la razón por la cual han venido a verme.” Necesito un corazón con discernimiento. Él está substituyendo la decisión y elección que hace Dios con su propio discernimiento. ¿De alguna forma se puede hacer eso mismo? ¿Usted piensa que mi mente puede

substituir la mente de Dios? Pero ¿cuántas personas actúan de esta manera? “*No te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.*” Nosotros no hacemos eso. Queremos algunos de nuestros propios caminos. Nos gusta mucho hacerlo. Estamos vendidos ante la idea de que en este asunto quiero obtener mi propio camino, no importa lo que los demás piensen. ¡Escuche! Puede que vaya por su propio camino, sin importar lo que los demás piensen. Pero si usted incluye a Dios en ese “los demás”, está a punto de estrellarse. Va a destrozarle por completo. Para muchas personas la verdad es relativa.

Me siento impactado por la forma tan sutil en que se puede comportar la gente. Pienso que aparte de la depravación nativa, la procedencia también tiene algo que ver. Algunas personas poseen una procedencia muy calculadora y sospechosa. Esa es una procedencia muy desafortunada, lo que hace del individuo alguien sospechoso. Es una procedencia horrible cuando

los padres están llenos de temor, cuando no se confía en nadie de la familia, cuando continuamente hay discusiones fútiles. Así que se convierte en una persona sutil y tendenciosa. Juega con esta situación y con la otra situación. Esa es una procedencia que se convierte en su carácter. Es una bendición cuando el valor de un hogar cristiano está fundamentado en la Palabra de Dios, donde un sí es un sí, y un no es un no. “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.” Cuando vemos a una generación completa creciendo en medio de divorcios, su corazón debe romperse ante esta situación. Se puede imaginar cuan retorcidas y desviadas van a ser las mentes de estos pequeños por todas sus vidas, creciendo en medio de discusiones, peleas, divisiones, debates, odios, resentimientos y amargura. Hay toda una procedencia que se traspasa a sus hijos, así ellos se convertirán en personas muy calculadoras y tendenciosas.

Jacob es el típico caso de un hombre para quien la verdad podía retorcerse y manejarse de acuerdo con su

conveniencia. Pero, ¿qué ganó? Ganó la pérdida de diez de sus hijos, que se convirtieron en estafadores. “Bueno, le diremos a nuestro padre que alguna bestia salvaje ha matado a nuestro hermano José y le llevaremos este manto que nuestro padre le dio, todo cubierto de sangre. Pondremos algo de sangre sobre él y le preguntaremos a nuestro padre: ‘¿Es éste el manto de tu hijo?’ y seguramente él lo reconocerá.” Así, Jacob pasó muchos años lamentándose mientras José estaba junto al trono en Egipto. Vemos un padre inconsolable, lamentándose por una muerte que no había ocurrido. Pero, ¿quién le engañó? Sus propios hijos. ¿Quién les dio esa naturaleza? El mismo Jacob. ¿Quién era responsable por sus lágrimas y sus lamentos? Él mismo. Mis queridos amigos, recogemos lo que sembramos. Usted juega con la verdad como si pudiera ser esta cosa o otra. Se puede tratar de Jesús o de otra persona. Bien, usted recogerá su recompensa. La verdad es algo con lo que no se debe jugar. Nadie puede evitar la verdad – nadie. Jesús dijo:

“*Yo soy la verdad.*” Estas son palabras incontrovertibles resonando a través de los siglos y no hay quien haya osado retarlas. Pero quienes pervierten, juegan y manipulan la verdad, se están ganando lágrimas interminables. No juegue con la verdad. Compre la verdad, y nunca la venda. Es un bien que se había comprado con sangre. La vida de nuestro Señor Jesucristo fue dada para que surgiera la verdad. Dios es santo, y su pecado tiene su castigo, y ese castigo hay que pagarlo. Sin el pago de ese castigo, no hay redención. Mis queridos amigos, esa verdad permanece incontrovertible, y es la roca en la cual me apoyo. ¿Cuál es su roca? ¿Dónde se apoya usted? Yo vendería todo por la verdad. “*Compra la verdad, y no la vendas. La sabiduría y la inteligencia.*”

Joshua Daniel

El viaje de Navidad

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo” (Mateo 2:1-2).

Esos hombres vieron una estrella y se dieron cuenta de que era una indicación que les mostraba que Jesús había nacido. Así que ellos comenzaron a viajar del este al oeste. No era algo fácil. Ellos abandonaron su país en busca del Salvador. Mucha gente dice que la Cristiandad es una religión occidental y que tiene su propia religión. Pero los sabios estaban preparados para ir a cualquier parte en busca de la Verdad. Todo sabio viajará para conocer la Verdad.

Todos nosotros sabemos que Jesús es el Salvador. Pero ¿cuántos de nosotros habrían viajado para verlo a Él y adorarlo? Alguien nos dijo y creímos que Jesús es el Salvador, pero nunca fuimos ante Su presencia. Cuando se acude ante Su presencia, uno es transformado. Estos hombres sabios cruzaron ríos y montañas. Ellos eran ricos. Ellos pudieron quedarse

cómodamente en sus casas. ¿Usted ha alguna vez viajado para ver a Jesús? Yo viajaba grandes distancias cuando era joven para asistir a reuniones de jóvenes estudiantes para adorar a Jesús. Esos hombres sabios comenzaron. Eso significa que ellos abandonaron su país y a sus familias y también gastaron su dinero. Algunos dicen: “¿No puedo encontrar a Jesús acá mismo?” El aire está en todas partes, pero tenemos que inflar los cauchos y las pelotas de fútbol. Estamos obligados a ir a un lugar donde haya una concentración de atmósfera espiritual.

Los hombres sabios viajaron en camellos. Un camello cruza los ríos rápidamente. Escala las montañas, se balancea cuidadosamente en las llanuras. Camina en forma estable a lo largo de los caminos. Las montañas representan el orgullo. A veces pensamos que es innecesario orar; que es una pérdida de tiempo, pero cuando estamos enfermos queremos a Dios y a Su gente. Aun antes de que una situación así ocurra, debemos orar. ¿Usted ya ha comenzado su viaje?

Muchos comenzaron su viaje

pero no encontraron a Dios fácilmente. San Agustín no quería convertirse en un hombre de Dios muy pronto. Él fue de pecado en pecado. Durante algún tiempo vivió con una mujer. Su madre oraba por él. Él dejó a esa primera mujer y se buscó otra mujer. Solía decir: “Hoy no; mañana obedeceré a Dios.” Pero llegó un día y él clamó: “Mañana no, Señor, sino hoy mismo, en este preciso instante te quiero a Ti.”

¿Usted ha encontrado a Jesús? Hay muchos valles de desanimado. Muchos le desanimarán: “¿Por qué tanta fe, tanta piedad, tanta oración?” Si alguien que desea encontrar a Jesús no le encuentra, le irá a buscar a Él. No se sentirá satisfecho hasta que esté seguro de que está con Él y con Sus hijos.

¿Usted puede decir cuando encontró a Jesús? ¿Puede decirle a sus hijos que lo ha encontrado? Cuando le buscaba, encontré todas las riquezas que necesitaba en Él, encontré todo el regocijo en Él, y la salud en Él. Él me advierte acerca de mi futuro. Él puede instruirme. Desde el momento en que le encontré, Él me mantiene. Si fallo, lo

confieso. Me di cuenta que Él siempre está conmigo.

Cuando estos hombres sabios llegaron a Jerusalén, preguntaron por el Rey. Los judíos que vivían allá pensaban en qué comer y qué vestir. Así que se sorprendieron con la pregunta de los hombres sabios: “¿Dónde está el Rey?” Herodes era un asesino. Él mató a su madre, a su esposa, a sus dos hijos y al sacerdote que también era parte de su

familia. Herodes estaba perturbado. Desde Jerusalén nadie fue a conocer al niño recién nacido. Los judíos sabían que naciera un Salvador, aun así ellos no fueron con los hombres sabios. Así que los hombres sabios vieron la estrella de nuevo, y ella los guió hasta Belén.

“Queremos adorarlo.” Ese era el clamor de esos hombres sabios. Su clamor debe ser: “No deseo alimento o

descanso, solamente quiero a Jesús.” Los hombres sabios cumplieron su labor y hallaron a Jesús. Ellos le alabaron. La vida surgió en sus corazones.

Era una gracia nueva.

Uno de los sabios llevó oro y adoró a Jesús. El oro no era necesario para que María se adornara o lo guardara, pero lo necesitaban para viajar a Egipto. Los demás trajeron otros regalos. También vamos a adorarlo.

El difunto Sr. N. Daniel

El zapatero y su huésped

Una Navidad, un viejo zapatero se sentó en su pequeña tienda a leer acerca de la visita de los hombres sabios al Niño Jesús, y acerca de los obsequios que le llevaron, y se dijo a sí mismo: “*Si mañana fuera la primera Navidad, y si Jesús fuera a nacer en este pueblo esta noche, ¿yo sé qué le llevaría!*” Se puso de pie y tomó de un estante dos pequeños zapatos de la más suave piel blanca como la nieve, con broches de plata brillante: “*Le daría a Él estos zapatos, mi trabajo más fino. ¡Cuán complacida estaría Su madre! Pero que viejo tan tonto soy, el Señor no necesita de mis pobres obsequios,*” pensó sonriendo.

Colocó los zapatos de nuevo en

su lugar, apagó la vela y se retiró a descansar. Apenas había cerrado los ojos, así le parecía, escuchó una Voz que decía su nombre.

“*¡Martín!*” Intuitivamente, se dio cuenta de la identidad de quien le hablaba: “*Martín, mucho has deseado verme a Mí. Mañana pasaré por tu ventana. Si me ves y me pides que entre, seré tu huésped y me sentaré a tu mesa.*”

Él no durmió más esa noche debido a la alegría que sentía. Antes de que amaneciera, se levantó y limpió su pequeña tienda. Regó arena fresca en el piso, y colocó ramos fresco de follaje a lo largo de los marcos. En la mesa colocó una rebanada de pan blanco, un frasco de miel, una jarra de leche y sobre el

fuego colocó una olla con café. Sus preparativos simples estaban ya listos.

Cuando todo estuvo listo, comenzó su vigilia ante la ventana. Estaba seguro de que reconocería al Señor. Mientras miraba por la ventana hacia la calle desierta, donde caía la lluvia y el granizo y hacía frío, pensó en el regocijo que sentiría cuando se sentara y compartiera el pan con su Huésped.

Entonces vio a un viejo barrendero en la calle, soplando sus manos delgadas y callosos para calentarlas. “*¡Pobre hombre! Debe estar medio congelado,*” pensó Martín. Abriendo la puerta, le llamó: “*Ven acá, pasa amigo mío y caliéntate, y toma una taza de*

café caliente.” No hacía falta decirle al hombre nada más, quien agradecido aceptó la invitación.

Pasó una hora, y Martín vio a una mujer pobre, miserablemente vestida, cargando a un bebé. Ella se detuvo, agotado, a descansar en el refugio que ofrecía el camino a su puerta. Rápidamente abrió la puerta y le dijo a ella: “*Pase y caliéntese, mientras descansa. ¿Se siente bien?*”

La mujer explicó: “*Voy hacia el hospital. Espero que me acepten a mí y a mi bebé. Mi esposo está en alta mar y estoy enferma, y no hay un alma a quien acudir.*”

“*¡Pobre hija!*” dijo el anciano. “*Tiene que comer algo mientras se calienta. ¿No? Déjeme darle una taza de leche al pequeño. ¡Ah! ¡Qué niño tan brillante y bonito es! ¿Por qué no le puso zapatos?*”

“*No tengo zapatos para él,*” le dijo con un suspiro la madre. “*Entonces debería tener este*

adorable par que justo terminé ayer,” y Martín agarró los suaves, pequeños zapatos que eran blancos como la nieve, los que había contemplado la noche anterior, y se los puso al pequeño en los pies. Le quedaron perfectos. Pronto la joven madre siguió su camino, llena de gratitud. Martín regresó a su puesto junto a la ventana. Pasaron las horas, y muchas almas necesitadas compartieron la magra hospitalidad del viejo zapatero, pero el Huésped que estaba esperando no apareció. Por último, cuando cayó la noche, Martín se retiró a su catre con el corazón pesado. Suspiró: “*Fue solamente un sueño. Esperé y creí, pero Él no vino.*”

Repentinamente, o así le pareció a sus cansados ojos, su habitación se inundó con una luz gloriosa: y ante la asombrada mirada del zapatero aparecieron ante él, uno por uno, el pobre barrendero de la calle, la madre enferma con su bebé, y todas

las personas que él había ayudado durante el día. Cada uno de ellos le sonrió y dijeron: “*¿No me viste? ¿No me senté a tu mesa?*” y se desvanecieron. Entonces, suavemente desde el silencio, él escuchó de nuevo la gentil Voz, repitiendo las palabras familiares: “*Él que reciba un niño pequeño en mi nombre, recibe a mí. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, fui forastero, y me recogisteis. De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.*” Estimados lectores, la Temporada nos da una oportunidad para compartir con los que son menos afortunados lo que Dios nos ha concedido como una bendición. Uno no necesita ser rico y tener mucho dinero – tratemos de compartir con los demás lo poco que tenemos.

Seleccionado

Esta publicación periódica es emitida seis veces al año por la Comunidad Internacional Evangélica de Laicos. Para obtener una subscripción gratis o para responder sus preguntas, por favor diríjase a las siguientes direcciones:

Comunidad Internacional Evangélica de Laicos

(Laymen's Evangelical Fellowship International)

Esta organización es un grupo misionero y de oración interdenominacional que trabaja por las iglesias y entre los estudiantes en algunos países del mundo. Invitamos a todos a convertirse en aliados de Dios para cambiar su rincón del mundo donde viven. Entrenamos gente para el trabajo misionero y para ser misioneros independientes.

USA
25128 Fair Oaks Drive,
South Bend, Indiana 46614

CANADA
P.O.Box 701 Station A,
Toronto, ONT M5W 1A0

VENEZUELA
Malave Villalba,
Conjunto 4, Edf. #7,
Apto. 2-1, Guacara,
Edo. Carabobo,
Tel. 045/719112

GRAN BRETAÑA
P.O.Box 737,
London SW2 4XT

INDIA
9B Nungambakkam High
Rd, Madras 600 034